LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS Y CAMPESINAS FRENTE AL CONFLICTO ARMADO EN EL NORTE DEL CAUCA*

Renata Moreno Quintero**

Resumen

En el presente artículo se intenta un análisis comparado de las formas en que el conflicto armado ha afectado a las organizaciones indígena y campesina en años pasados en la región del norte del Cauca en Colombia, y cómo estas organizaciones han reaccionado ante el conflicto, tratando de explicar la resistencia activa de la organización indígena a los actores armados y resistencia difusa o tal vez inexistente de las organizaciones campesinas.

Abstract

This work compare the ways in which the armed conflict affected the indigenous and peasant organizations at north of Cauca in Colombia, and how these organizations reacted in face of the conflict. Explaining why the indigenous organization can resist actively to the armed actors and not the peasant organization is intended.

Palabras clave: Conflicto Armado, Movimiento Indígena, Resistencia Civil, Campesinos.

Key words: Armed Conflict, Indigenous Movement, Peasants, Civil Resistance.

*El presente artículo trabaja con los resultados obtenidos en mi tesis de Maestría en el programa de Estudios Comparados sobre las Américas del Centro de Pesquisa y Postgraduación sobre las Américas, orientado por la profesora Sonia Ranincheski. Los nombres de los entrevistados fueron cambiados para proteger su identidad. Artículo recibido el 5 de Mayo de 2008, aprobado el 27 de Agosto de 2008.

**Profesora de la Facultad de Sociología de la Universidad del Valle. Dirección electrónica: renatabril@yahoo.es

Introducción

En este artículo trabajo el tema del conflicto armado en Colombia, específicamente a partir del ángulo de la sociedad civil organizada que vive en medio de éste y que, a partir de los años noventa, comienza a hacer demostraciones de rechazo a la guerra y a los actores armados. El objetivo es avanzar en la comprensión de cómo en un contexto de violencia tan agudo, aún es posible encontrar asociaciones que logran realizar acciones de resistencia pacífica al conflicto como forma de participación activa. Para esto fueron realizadas entrevistas con líderes de organizaciones indígenas y campesinas, se realizó análisis documental con materiales escritos y audiovisuales suministrados por éstas y se asistió a varios eventos en la zona.

El principal rasgo compartido por los distintos autores que trabajan el tema del conflicto armado en Colombia (Pécaut, 2004, Cubides, 2004) para caracterizar el período (2000-2005) es el agravamiento de las confrontaciones y de la crisis humanitaria sufrida por las poblaciones en las áreas de conflicto, como resultado de la no distinción entre combatiente y no combatiente por parte tanto de las guerrillas como de los paramilitares en el desarrollo de sus acciones.

Aunque en la formación de la guerrilla ésta haya cumplido un papel de autodefensa campesina y en algunos casos de "vanguardia colonizadora", el crecimiento de su vinculación con el negocio de la droga desde los años noventa ha sido paralelo según distintos autores (Cubides, 2004) a un aumento del interés por el control territorial y los recursos más que por la aceptación de la población, la cual se convierte en objeto de control, en vez de adoctrinamiento o trabajo ideológico.

Los grupos paramilitares por su parte, se unifican en 1997 y forman las Autodefensas Unidas de Colombia [AUC], durante la negociación de paz del presidente Andrés Pastrana (1998-2002) con las FARC. Estos grupos paramilitares (AUC) realizan innumerables actos de violaciones a los derechos humanos sobre la población civil, incrementándose desde su aparición las masacres y los desplazamientos forzados de población, bajo el pretexto de intentar acabar con las bases que sustentan el poder de las guerrillas.

Desde el año 2003 los paramilitares de las AUC se encuentran en proceso de desmovilización con el gobierno del presidente Álvaro Uribe. Sin embargo, nuevos grupos de paramilitares parecen estar organizándose y actuando en distintas regiones, según informes de organismos internacionales y nacionales de derechos humanos.

Por otra parte, el resultado de la presencia desigual del Estado en las regiones en conflicto, según Pécaut (2004), configura además una situación paradójica: funcionamiento de instituciones simultáneamente con una situación pre-hobbesiana de guerra en otros lugares del país. Se origina para él una dicotomía: *por un lado, una sociedad 'incivil' inmersa en unas relaciones de fuerza, y por otro lado una 'sociedad civil', que está tomando forma en ciertas regiones del país y que reivindica su derecho a la ciudadanía* (Pécaut, 2004, p. 46).

Teniendo como referencia esta división entre "sociedad civil" y "sociedad incivil" de que habla Pécaut, el presente trabajo pretende analizar la emergencia de estas formas de 'sociedad civil' que reivindican formas de hacer política pacíficas y una práctica democrática de la ciudadanía en regiones donde tiene predominio la 'sociedad incivil', en la forma de relaciones verticales y violentas de hacer política y dirimir los conflictos. La pregunta sobre las formas de organización de la sociedad civil en medio de ese conflicto y los procesos surgidos a partir de éstas para profundizar la democracia en el país, desde sus propuestas y prácticas en torno al conflicto armado y la paz, es la que motiva el presente trabajo.

La zona de estudio

La investigación fue realizada en la zona norte del Cauca, localizada en el suroccidente de Colombia. Esta región, con 226.000 habitantes (65% de población rural y 35% urbana), distribuidos en zonas planas, montañosa y de pié de montaña, presenta una dinámica social muy interesante para la reflexión teórica en un contexto predominantemente rural. Varios de los actores sociales legales e ilegales que existen en el país confluyen en ella, produciendo fenómenos contradictorios como el desarrollo de un fuerte conflicto armado, formas violentas y desinstitucionalizadas de solución de los conflictos. Pero también algunas de las más fuertes organizaciones sociales del país, que promueven propuestas pacíficas de acción colectiva.

A partir de los años 70, varios frentes guerrilleros se fueron asentando en la zona norte del Cauca, tales como: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el extinto Movimiento Diecinueve de Abril (M19) y algunas disidencias de los mismos. Lo que fue posible gracias a la débil presencia del Estado y la Fuerza Pública en la región. A partir del año 1999 llegan las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), desde el norte del país (Urabá Antioqueño y la Costa Atlántica) con el objetivo de acabar con la fuerte presencia y control territorial que ejercía la guerrilla y disputar el control de los recursos del narcotráfico, incrementando el número de actos de violencia en la región.

En las zonas altas montañosas de la región, muchos campesinos e indígenas comenzaron a cultivar coca o amapola, incentivados por los actores armados y por la difícil situación económica en el campo, lo que creó otro factor de atracción para estos grupos, así como el hecho de que la región es contigua a la salida al Océano Pacífico, corredor para el tráfico de drogas y armas.

Esta región ha sido al mismo tiempo la cuna de importantes organizaciones sociales de distintos grupos históricamente marginados del desarrollo regional, como los indígenas de la etnia Páez o Nasa, los campesinos y los negros, destacándose la organización indígena como la más fuerte del país. La organización, sobre la que recae este estudio, se llama ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca) fue creada en

1994, agrupa diecisiete cabildos[1] de la zona norte y representa una población de 129.534 personas. Esta organización ganó ya varios premios internacionales y nacionales de reconocimiento por sus planes de desarrollo y propuestas frente a la paz en el país.

La existencia de estas organizaciones en contextos como éstos implica un desafío explicativo, pues algunos análisis sobre el conflicto armado en Colombia (Pécaut, 1997 Cubides, 2004) señalan las escasas oportunidades para la existencia de formas organizativas autónomas de la sociedad civil en un medio de fuerte presencia de los actores armados. Las condiciones de incertidumbre, la ruptura de los lazos de solidaridad y las exigencias de sometimiento al poder de los actores armados, crearían un ambiente muy desfavorable para el desarrollo de organizaciones sociales.[2]

Los movimientos indígenas, llamados nuevos por pertenecer al ámbito de la sociedad civil y por no responder a las anteriores divisiones políticas, liberales o conservadoras, ni al esquema clasista, proponen, a través de la construcción de imaginarios sobre especificidades culturales, la cultura como proyecto colectivo y realizan una politización de las identidades que les permite constituirse como sujetos políticos ante el Estado, mientras se presenta en el país y en América Latina el debilitamiento de los antiguos actores colectivos como las organizaciones campesinas y el sindicalismo obrero. Las dos organizaciones comparadas responden a estos dos tipos de actores sociales. La organización campesina, utilizada como contraste con la organización indígena fue ARDECANC (Asociación Gremial Regional para el Desarrollo Campesino Nortecaucano), que agrupa 29 asociaciones de las veredas del norte del Cauca y fue creada en el año 1998.

¿Cómo afectó el conflicto armado a las poblaciones y organizaciones indígena y campesina en el Norte del Cauca?

Para responder a esta pregunta fueron trabajados los datos ofrecidos por el "Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política en Colombia"[3], buscando las formas concretas de actuación de los actores armados en la zona norte del departamento del Cauca. Encontrando las siguientes conclusiones.

---

1 El Cabildo es quien representa y ejerce la autoridad en cada resguardo (territorios indígenas reconocidos desde el período colonial con características de indivisibilidad, irreductibilidad e inembargabilidad).

2 Algunas de estas organizaciones indígenas y campesinas han llevado a cabo en la región reivindicaciones de tierras, también reivindicaciones de inclusión sociopolítica, criticando a los partidos tradicionales conservador y liberal por no representar los intereses de las clases populares de la región y han cuestionado los modelos de desarrollo económico en la región y en el país, realizando protestas contra el TLC.

3 Esta base de datos, disponible gratuitamente en el sitio web www.nocheyniebla.org , se centra en la descripción de los casos considerados violaciones a los Derechos Humanos, al D.I.H y violencia política, especificando el lugar donde ocurren, los actores armados comprometidos y las víctimas.

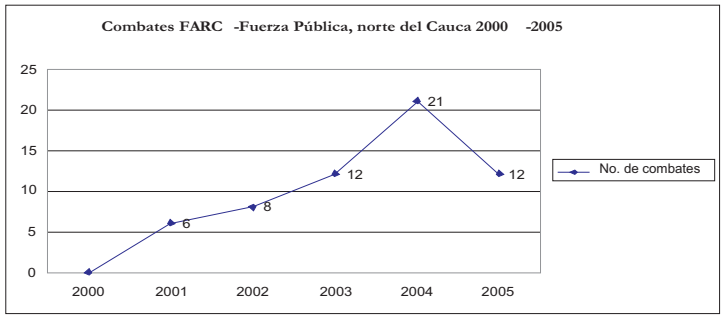
Cuadro 1. Acciones de violencia según actor armado en el Norte del Cauca 2000-2005

Años/Actor armado	2000	2001 (a sept)	2002	2003	2004	2005
AUC y Paramilitares	*19*	*26*	*22*	*3*	*2*	*5*
Guerrilla	*24*	*17*	*14*	*15*	*20*	*6*
Grupo armado	*10*	*8*	*11*	*7*	*7*	*6*
Fuerza Pública	*0*	*1*	*2*	*2*	*6*	*15*
Sin información	*34*	*60*	*4*	*4*	*0*	*0*

Fuente: Revista Noche y Niebla, años 2000, 2001, 2002, 2003, 2004 y 2005.

Según la información de la base de datos, el conflicto armado durante el período 2000-2005, se presenta en casi todos los municipios de la zona norte del Cauca, donde confluyen todos los actores armados (ver cuadro 1), cambiando su presencia de acuerdo a las correlaciones de fuerza entre éstos en la región. Estas correlaciones de fuerzas se caracterizan por la fuerte llegada de los grupos paramilitares de las AUC a la zona norte en el año 2000 que desplaza momentáneamente a las FARC y aumenta el número de casos de violencia de forma dramática, seguido de una declaratoria de fin de hostilidades por parte de las AUC en el año 2003, que hace que la guerrilla procure retomar sus posiciones en la región, pero al tiempo en que la Fuerza Pública comienza a hacer una mayor presencia, dentro del Plan de Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe, basado en el aumento de fuerza pública en las regiones, creciendo el número de combates entre estos dos grupos y manteniendo el clima de inseguridad en la región (ver gráfico 2).

Gráfico 2. Combates Farc- Fuerza Pública en el Norte del Cauca 2000-2005



Fuente: Revista Noche y Niebla, anos 2001, 2002, 2003, 2004 e 2005.

El conflicto armado afectó de manera grave la zona norte del Cauca, donde están asentadas las organizaciones de estudio, especialmente a partir de la llegada de los grupos paramilitares de las AUC. Según la información analizada, los grupos armados de las FARC y las AUC realizaron durante este período una presencia que afectó

especialmente a la población civil, en la forma de asesinatos selectivos, masacres, ataques sobre zonas urbanas, amenazas, combates en medio de la población y, según las entrevistas realizadas también con actos de reclutamiento de la población más joven. Muchas de las acciones de estos grupos fueron orientadas a producir el desplazamiento forzado de la población, queriendo establecer un dominio territorial y eliminar las bases sociales del grupo contrario.

Así, las amenazas y las masacres fueron los hechos que más elevaron el total de las acciones de las Autodefensas durante los primeros años del período. En el municipio de Santander de Quilichao, donde tienen sus sedes principales las dos organizaciones de estudio, con la llegada de las AUC aumentó cuatro veces el número de registros de violencia por parte de los grupos armados, con 44 en total, la mayoría de ellos (29) asesinatos selectivos por parte de actores no identificados y también cinco masacres realizadas por "grupos armados".[4] Muchas de las amenazas de las AUC recayeron sobre líderes indígenas paeces y campesinos de la región. De esta forma, fueron amenazados en el año 2002 los líderes y colaboradores de la ACIN,[5] y un miembro de la guardia indígena del Cabildo de Canoas.[6]

Las personas son obligadas por las AUC a abandonar la región por medio de demostraciones de terror: el caso más significativo ocurrió en el Alto y Bajo Naya, donde vivían campesinos negros e indígenas; se trata de la muerte de más de 45 personas por parte de 500 paramilitares durante aproximadamente ocho días en el mes de abril de 2001.[7] En estos casos, las personas fueron asesinadas utilizando sierras eléctricas y machetes, luego los cuerpos fueron tirados al río, de donde estaba prohibido sacarlos por advertencia de los paramilitares. Las AUC también realizaron acciones que afectaron la política local, intentando ganar control tanto territorial como político en la región. Así, este grupo declaró en el año 2000 y 2002 objetivo militar a toda autoridad del gobierno o de los municipios del Cauca que apoyara con dinero a las FARC o al ELN.[8]

Los líderes indígenas y campesinos que promovieron reivindicaciones contra los poderes locales de la región también se volvieron blanco de las AUC. Los indígenas de la zona llevaron a cabo, por ejemplo, en el año 2005 algunas acciones de toma de tierras, a las cuales dieron el nombre de "Liberación de la Madre Tierra", ocupando algunas haciendas con el objetivo de protestar por la falta de tierras y por la necesidad de una reforma agraria en el país. Estas acciones recibieron el rechazo tanto del gobernador del departamento del Cauca como del Presidente del país, que respondieron enviando la Fuerza Pública para reprimir estos hechos. Paralelamente, las AUC aparecen este año, realizando amenazas contra los dirigentes indígenas y campesinos de este municipio,

[4] Las informaciones del año 1999 son tomadas de: DOMÍNGUEZ, Marta (Coord.). (2002). *Investigaciones en Derechos Humanos con énfasis en Desplazamiento Forzado. Fase II. Informe Final.* Cali, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica CIDSE.

[5] *Noche y Niebla,* N° 23, enero-marzo, 2002.

[6] *Noche y Niebla,* N° 24, abril-junio, 2002.

[7] *Noche y Niebla,* N° 20, abril-junio 2001.

[8] *Noche y Niebla,* N°, 18, octubre-diciembre 2000.

que participaron de estas acciones.[9] Se registra así en el municipio de Santander de Quilichao, una amenaza por parte de un grupo armado no identificado contra siete líderes indígenas paeces, miembros de la ACIN.[10]

Con respecto a las FARC, muchas de sus acciones acaban afectando significativamente a las organizaciones indígenas de la región. Durante el período, en el municipio de Toribío fueron amenazados de muerte por parte de las FARC el gobernador del Cabildo de San Francisco, el presidente del Consejo de Toribío, el gobernador del Cabildo de Toribío y un líder de la Alianza Social indígena.[11] En el municipio de Jambaló fue amenazado el gobernador del Cabildo por guerrilleros del grupo Jorge Eliécer Gaitán; en el municipio de Caloto, las FARC amenazaron de muerte a los habitantes del resguardo indígena, como al resguardo del municipio de Corinto y amenazaron y asesinaron a Cristobal Secue, uno de los líderes más representativos del movimiento indígena[12] y, en el año siguiente, asesinaron al sucesor de éste, Aldemar Pinzón.[13] Todas estas amenazas y asesinatos parecen indicar la intención de las FARC por establecer su control sobre la población en estos municipios, intentando desplazar por la fuerza otros tipos de autoridades competidoras, que en este caso serían los líderes indígenas.

Los combates entre las FARC y el Ejército afectan especialmente a los indígenas asentados en el territorio por coincidir con las zonas de presencia de la guerrilla. Los combates de las FARC contra la Fuerza Pública pasan de 12 en el año 2003 a 21 en el año 2004 (ver gráfico 2), presentándose en los municipios de Toribío (5), Corinto (3), Caldono (2), Jambaló (1) y Buenos Aires (1). Por causa de estos enfrentamientos, más de 300 indígenas paeces del resguardo de Tacueyó, fueron obligados a desplazarse.[14] En el año 2005 hubo 4 combates en el municipio de Toribío entre las FARC y la Fuerza Pública, tanto en su zona urbana como rural. Uno de éstos duró cerca de catorce días, con la población de la zona gravemente afectada, tanto por los combates como por actos de abuso de autoridad por parte de miembros del Ejército. En los hechos, 2000 personas, entre campesinos e indígenas, resultaron desplazados.[15]

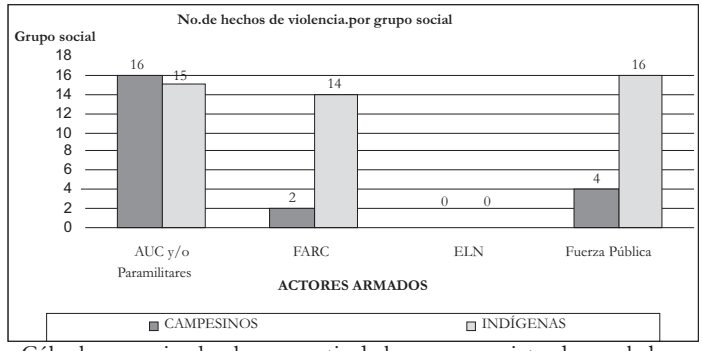
La Fuerza Pública, por otro lado, aparece en el año 2005 con el mayor número de casos de violaciones a los derechos humanos registrados en el período (15). Estos ocurren en los municipios de Caloto (6), Santander de Quilichao (1), Jambaló (1), Puerto Tejada (1), Toribío (2), Corinto (2) y Caldono (1). La mayoría de ellos como producto de los conflictos con los indígenas por sus actividades de toma de tierras en la zona, pero también aparecen en varias denuncias actuando en conjunto con paramilitares de las AUC. De esta forma, dentro de estos grupos armados que actúan

9 *Noche y Niebla,* N° 32, julio-diciembre, 2005.
10 Idem.
11 *Noche y Niebla* N° 20, abril-junio 2001. Alianza Social Indígena es un partido político de este movimiento.
12 *Noche y Niebla* N° 20, abril-junio 2001.
13 *Noche y Niebla* N° 25, julio-septiembre, 2002.
14 *Noche y Niebla,* N° 29, Enero-junio, 2004.
15 *Noche y Niebla,* N° 31, enero-junio, 2005.

en la zona, aparece la Fuerza Pública como un actor relevante del conflicto, agravando la situación de inestabilidad en la región y dejando a esta población desprotegida.

Según las cifras sobre las acciones de los grupos armados contra campesinos e indígenas de la zona, se vio cómo, mientras los paramilitares realizan acciones casi por igual contra campesinos e indígenas, la guerrilla atacó mucho más a los indígenas que a los primeros en la región (ver gráfico 3). Una posible explicación para este comportamiento, puede estar en el hecho de que los indígenas están mucho mejor organizados que los campesinos en esta región y abanderando además una propuesta de autonomía, por lo que estarían representado un desafío a la pretendida autoridad que quiere imponer la guerrilla en la región sobre la población y el territorio.

Gráfico 3. Violencia contra campesinos e indígenas por actor armado



Fuente: Cálculos propios hechos a partir de los casos registrados en la base de datos de la Revista Noche y Niebla, 18-32. 2000-2005. Estos datos tienen la limitación de trabajar a partir de las clasificaciones de campesino e indígena tal como aparecen en la revista, lo cual puede contener muchas imprecisiones por lo que deben ser tomados simplemente como una primera aproximación a esta realidad y complementarse con otros datos.

Igual comportamiento se observa para la Fuerza Pública, que, según las cifras de las denuncias, realizó durante este período más acciones contra los indígenas que contra los campesinos (ver gráfico 3). Muchas de esas denuncias tuvieron lugar durante acciones de ocupación de haciendas y realización de protestas por parte de la organización indígena, por lo cual la explicación de este comportamiento también puede estar en el hecho de que los indígenas están más organizados y haciendo demandas más activamente en la región.

Las condiciones que impone esta situación de conflicto para las posibilidades de la organización social en la zona son entonces muy difíciles. Según la información analizada, muchas de las acciones de los grupos armados recayeron sobre líderes de las organizaciones sociales y, además, la situación de inestabilidad por causa de los continuos enfrentamientos, amenazas, desplazamientos de la población, prohibición de tránsito libre por el territorio, hace que la rutina de la vida diaria se rompa y las actividades de reunión y de trámite de demandas se tornen peligrosas.

La forma de actuar de los grupos armados en las zonas, como se vio en las entrevistas realizadas, reclutando informantes dentro de la población civil y muchas veces viviendo en las mismas casas de los campesinos, alteran las relaciones sociales dentro de los pueblos. Sembrando sentimientos de desconfianza y miedo entre los antiguos vecinos que producen el silencio y la quietud como formas de supervivencia de la población, así como la sumisión a la autoridad de estos grupos, como señala Pécaut (1997).

¿Cómo reaccionaron las organizaciones campesina e indígena frente al conflicto armado en sus territorios?

El análisis hecho de las dos organizaciones de estudio mostró que las consecuencias antes descritas son sentidas más fuertemente para el caso de la organización campesina que para la indígena, la cual, a diferencia de la primera, responde con estrategias y propuestas de resistencia activa y pacífica a la situación de conflicto y a la presencia de los actores armados en sus territorios, aún siendo los más afectados en términos de acciones por parte de los grupos armados y asesinatos de líderes.

Así, los indígenas crean dentro de su estructura organizativa, estrategias como la **guardia indígena**, para controlar el territorio; el **Comité de defensa de los derechos humanos**, con la función de registrar las violaciones a los derechos humanos y formular denuncias en el ámbito nacional e internacional y alertas tempranas; el **Tribunal de Justicia Indígena**, para juzgar a los responsables por violaciones a los derechos humanos en los resguardos, sean guerrilleros, paramilitares o miembros del ejército; los **sitios de Asamblea Permanente**, donde se concentra la población en momentos de emergencia debidos a enfrentamientos, y propuestas de **comunicación alternativa**, con el objetivo de informar, hacia adentro y hacia fuera, sobre la situación del conflicto armado en las zonas indígenas. Con estos mecanismos pretenden protegerse de los efectos negativos del conflicto armado y estar alertas a los peligros que los amenazan.

Durante enfrentamientos entre grupos armados en el territorio indígena, los guardias indígenas, por ejemplo, conducen a la población a los sitios de Asambleas Permanentes. Después del combate, requisan el terreno para asegurarse que no quedaron artefactos explosivos. También han actuado en el rescate de personas secuestradas por los grupos armados. Fue muy célebre el rescate del alcalde de Toribío, Arquímides Vitonás, secuestrado por las FARC en el departamento de Caquetá, en el 2004. 240 guardias indígenas se movilizaron hasta allá y consiguieron la liberación del alcalde a través de la presión hecha sobre la guerrilla, sorprendiendo al país entero que tiene personas secuestradas que llevan más de diez años sin conseguir su liberación. El comité de derechos humanos ha desarrollado una base de datos sobre las víctimas indígenas del conflicto armado en la región desde el año 2000, y materiales como la cartilla "Una guía del Pueblo Nasa ante la emergencia", donde se explica a la población los pasos a seguir cuando un pueblo es atacado por los grupos armados o surgen situaciones de riesgo, debidas a las acciones armadas en el territorio. La estrategia de las Asambleas Permanentes, que en el territorio indígena de la zona norte son 65, se ha

mostrado muy eficiente como modo de impedir el desplazamiento individual de la población, que es la constante en los casos de enfrentamientos en las zonas rurales, donde grandes contingentes de familias desplazadas van a parar a las grandes ciudades. Dentro de estas Asambleas también se llevan a cabo actividades de análisis y reflexión, con el objetivo de tomar decisiones colectivas de acuerdo con la naturaleza de la emergencia.

Por su parte, su estrategia comunicativa se ha mostrado muy importante tanto para la coordinación de acciones conjuntas como para competir desde la visión indígena en la batalla informativa que se libra en las zonas de conflicto en las definiciones de lo que ocurre. Actualmente existen tres emisoras indígenas en la región: Radio Nasa, que funciona en Toribío desde 1996, Voces de Nuestra Tierra, en Jambaló desde 1998, y la emisora Radio Payumat, en Santander de Quilichao. Esta última es la más desarrollada y está más ligada a la ACIN. Según las entrevistas realizadas con los miembros de esta emisora, este mecanismo, además de permitir la comunicación constante entre la organización y las bases para la coordinación de acciones y de la proyección del movimiento hacia fuera, ha permitido, en los momentos de enfrentamientos, ayudar en sus luchas por medio de la expresión de la solidaridad nacional e internacional, reforzando el sentido de propia valía de los indígenas y los lazos con aliados estratégicos.

Los indígenas desarrollan también múltiples repertorios de movilización contra los actores armados como marchas,[16] audiencias públicas, acciones de rescate de secuestrados, etc. Se movilizan en la defensa de sus intereses, buscan aliados que los ayuden en los momentos de emergencia, hacen reclamos y demandas ante los actores armados y reafirman su control y autoridad sobre el territorio. Al mismo tiempo, están presentando propuestas de paz, participando en diferentes escenarios para mostrar su visión sobre el conflicto y la paz en el país y apelando por el fin de las acciones armadas.

Por el contrario, según las entrevistas con los miembros de la organización campesina, sus actitudes ante los grupos armados fueron en general de tipo pasivo y obediente, resultando a veces en la paralización de sus actividades.

> *Lo que nosotros hemos respetado siempre es que si ellos (guerrilla) dicen que no salgamos en un horario determinado, aquí nadie se mueve. Las personas se quedan en sus casas. Las personas no se movilizan porque la gente nunca sabe lo que le pueda pasar. Si ellos decían: a las ocho vamos a entrar allá, las personas se quedaban en sus casas. Sin embargo, ellos siempre han respetado nuestra vivencia* (Entrevista con Julián, miembro de ARDECANC, mar/2007).

[16] Una de las manifestaciones más importantes fue la marcha por la Vida y Contra la Violencia, el día 17 de mayo de 2001. Esta marcha de treinta y cinco mil manifestantes indígenas fue realizada desde el norte del Cauca hasta la ciudad de Cali, acompañados por algunos campesinos y miembros de comunidades negras convocados por el Consejo Regional Indígena del Cauca [CRIC] y otras organizaciones, en protesta contra la masacre del Naya.

En algunas zonas donde viven los campesinos de la organización, los paramilitares, por ejemplo, ante la ausencia de resistencia por parte de esta población, adquirieron tal autoridad, que muchos de estos paramilitares llegaron incluso a vivir en las mismas casas de los campesinos y a imponer normas sobre la vida cotidiana de la población.

> *Un día yo llegué a mi casa y ellos (paramilitares) estaban metidos hasta en la cocina de mi casa, entonces ellos ya tenían una autoridad tal que nosotros no podíamos decirles que se fueran, nosotros no les podíamos decir absolutamente nada. Ellos dormían en la cama de las personas, o sea, teníamos que cederles las casas, la cocina, todo* (Entrevista con Bernardo, miembro de ARDECANC, feb/2007).

Sin embargo, el hecho de que los campesinos estuvieran organizados y desarrollando actividades productivas en sus tierras ayudó, en cierta forma, a fortalecer sus vínculos con el territorio y los lazos sociales entre ellos, minimizando en cierto grado los efectos negativos del conflicto en algunos lugares. En la coyuntura más crítica del conflicto armado, a partir del año 2001, con la llegada de las AUC a las zonas planas de la región, las actividades económicas desarrolladas por la organización, como la cría de pollos, los trapiches para fabricar panela, etc., estaban consolidados y sirvieron para ayudar a fijar a los campesinos al territorio y reforzar los vínculos de los miembros de la organización, a diferencia de otros campesinos sin tierras que se desplazaron hacia las grandes ciudades.

¿Por qué los indígenas consiguen realizar un tipo de resistencia activa y los campesinos no?

Según la interpretación ofrecida aquí, esto es posible porque la organización indígena consigue desarrollar formas organizativas e identitarias alternativas a las de los grupos armados. Estas formas organizativas e identitarias presentan ciertas características que les permiten contraponer una autoridad propia distinta a la ofrecida por los grupos armados en sus territorios, así como un tipo de identidad basado en la creación de una política cultural, consistente en la contraposición de un campo de significado, distinto y alternativo a las propuestas y definiciones con que los grupos armados pretenden legitimar su acción.

Estas dimensiones de análisis fueron extraídas de dos perspectivas de la acción colectiva aplicadas a la reflexión sobre la resistencia al conflicto armado: 1) la perspectiva de la movilización de recursos desde Sydney Tarrow que hace énfasis en los elementos organizativos y estratégicos así como en los cambios en el sistema de oportunidades políticas y 2) la perspectiva que privilegia el estudio de los elementos culturales e identitarios para la comprensión de las acciones colectivas, en la perspectiva de Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (2001) en el libro *Política Cultural y Cultura Política en los Movimientos Sociales Latinoamericanos*.

Estas perspectivas sobre la acción colectiva fueron utilizadas conjuntamente para el análisis del fenómeno de la resistencia al conflicto armado. Según estudios previos sobre el tema, además de acciones como estrategias y creación de formas organizativas para que los grupos sociales se protejan de los actores armados, se dá la creación de

espacios simbólicos de contraposición a los actores armados y sustentación de la resistencia en el campo cultural. Por lo tanto, pareció pertinente realizar un abordaje que abarcara ambos tipos de elementos (organizativo y estratégicos e identitarios y culturales) que analizan las dos perspectivas de forma separada.

La importancia de la organización en los procesos de resistencia a los actores armados.

Según el análisis hecho sobre las dos organizaciones de estudio desde estas perspectivas teóricas, el hecho de que la población esté organizada de alguna forma, parece ofrecer algunos beneficios para que las personas se defiendan de las situaciones adversas creadas por el conflicto armado en sus territorios. Sin embargo, para hacer resistencia activa al conflicto, como muestra el caso indígena y el campesino, no es suficiente con que la población civil presente alguna forma de organización. La organización indígena, por ejemplo, a diferencia de la campesina que es una Asociación gremial con fines económicos, se presentó como más desarrollada o fuerte, en el sentido de representar una verdadera institucionalidad de cierta forma autónoma en la región, que abarca más ampliamente a la población y ejerce un alto grado de autoridad y representatividad. Además, integra a buena parte de sus miembros en el desarrollo de un proyecto colectivo que abarca los campos: social, político, económico y cultural, sin decir con esto que no presentan también discontinuidades, problemas e incoherencias.

La institucionalidad de la organización indígena está representada por cuatro figuras de autoridad que son: 1) El **Cabildo**: que representa y ejerce la autoridad en cada resguardo. A partir de la Constitución de 1991 pasan a ser entidades públicas de carácter especial, con funciones de representación de la comunidad ante el Estado e interlocutores suyos. 2) **La ACIN (Asociación de Cabildos del norte del Cauca):** Agrupa y representa a los diecisiete Cabildos de la zona norte del Cauca, integrados por 87.680 personas aproximadamente en un territorio de 191.318 hectáreas (González, 2006, p. 68). Tiene el objetivo de orientar a los Cabildos, dinamizar los planes de desarrollo de los resguardos y administrar proyectos conjuntos. 3) **El CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca):** Agrupa las asociaciones de Cabildos del departamento. Reconocido también por el Estado como autoridad e interlocutor indígena en el Cauca en el año 1999, es el encargado de dinamizar y dar unidad al movimiento indígena en el departamento. 4) La **Autoridad espiritual:** Son los Thê Wala, o médicos tradicionales, cuya función es la de mantener el equilibrio según las leyes de las costumbres indígenas, aconsejando a los líderes en la toma de decisiones, dando su opinión sobre la pertinencia de los nuevos proyectos a ser emprendidos y participando en la aplicación de la justicia propia.

Toda esta estructura se refuerza con la llegada del movimiento indígena a las instituciones de poder local y regional, como las alcaldías y Asambleas municipales y departamentales, a través de los movimientos políticos conocidos como cívicos. En estos espacios, los planes de vida, desarrollados por las distintas comunidades de los resguardos, donde definen sus proyectos comunitarios y prioridades en materia de educación, salud, economía, etc., se articulan a los planes de desarrollo de los municipios.

Esta institucionalidad está también basada en redes cotidianas de la vida diaria de las personas, las que, según Tarrow (1997), hacen que sea más viable un movimiento social. El desarrollo de los programas y proyectos de los Planes de Vida, llevados a cabo a través de las instituciones del Cabildo y de la ACIN, ha producido toda una estructura comunitaria ligada a la autoridad de las instituciones indígenas que, con sus dificultades y contradicciones, representa y fortalece la idea del desarrollo de un proyecto alternativo por parte de esta organización indígena, además de integrar buena parte de la población dentro de este proyecto. La población indígena está de esta forma vinculada como funcionaria en las instituciones de la organización,[17] trabajando en los proyectos productivos, participando de la guardia indígena, llevando a sus hijos a las escuelas donde se enseña desde la perspectiva de la etno-educación, o siendo juzgados según la reglamentación indígena. Esta autoridad es legitimada en los procesos de elección y evaluación, realizados con la presencia de buena parte de la comunidad de los resguardos en Asambleas comunitarias, que pueden alcanzar números de 300 a 1500 personas, desde el surgimiento del CRIC en 1971.

De esta forma, cuando se va a realizar alguna acción colectiva, toda esta estructura se moviliza para coordinar y lograr la participación de los integrantes de los resguardos.Estas características fueron desarrolladas por la organización indígena, a partir de los procesos de recuperaciones de tierras en los años setenta que fortalecieron el papel del Cabildo y la necesidad de la organización para la supervivencia de la población indígena, pero también como resultado de los logros obtenidos por el movimiento indígena, a través de los distintos cambios en las oportunidades políticas, que permitieron que ésta obtuviera una cantidad mayor de derechos reconocidos por el Estado que los campesinos.

La más importante apertura de las oportunidades políticas para los pueblos indígenas en el país se da con la promulgación de la Constitución de 1991, donde los indígenas participan activamente. Esta reconoce derechos políticos, sociales y culturales a grupos étnicos minoritários. Los indígenas logran la jurisdicción especial sobre sus territorios, el reconocimiento de sus autoridades propias, el acceso a las transferencias de la nación de acuerdo con la población de los resguardos y el reconocimiento de su idioma como oficial. Sin embargo, la figura del Resguardo que es establecida desde la Colonia, aunque atacada por diferentes gobiernos que buscan su disolución, ha garantizado derechos sobre el territorio que los campesinos no tienen y que no son protegidos en la nueva Constitución, la cual contempla sólo a las minorías étnicas como nuevos sujetos de derechos.

La estructura organizativa indígena permitiría entonces cierto grado de fortaleza y unidad para la población indígena de la región, en el sentido de abarcar buena parte de ésta, ofrecer formas de representación legítimas, así como espacios para la creación de consensos, como las Asambleas comunitarias. Estos elementos parecen ser claves para permitir a los indígenas contestar a los actores armados, ya que la demostración de la fuerza organizativa y la unidad en sus posicionamientos son las formas con las que se

[17] En el año 2004, la ACIN contaba con más de 200 empleados (Dorado, 2004, p. 34).

enfrentan a éstos. Un miembro de la guardia indígena relata esta experiencia con un ejemplo:

> *La guerrilla, después del ataque que hizo en Toribío en el año 2002, quiso imponer el orden, expandiéndose después de eso por el pueblo. Aquí estuvieron y quisieron poner las vacunas y los pagos tenían que ser hechos cuando ellos lo dispusieran. Aquí, inmediatamente, las personas convocaron una Asamblea pública en la plaza y, con los guerrilleros de un lado y los civiles del otro, les dijimos que nosotros no queríamos vivir secuestrados, que ellos eran unos secuestradores y no estamos de acuerdo con ellos y exigimos que se fueran. Aquí, en la plaza pública, fueron llamados con alto parlante, y eso fue lo que le dijimos a los comandantes de la guerrilla* (entrevista con Fernando, coordinador guardia indígena, feb/2007).

La *fortaleza* organizativa, verificada en la realización de impresionantes actos públicos en los que manifiestan sus posiciones de autonomía y rechazo a la guerra en sus territorios, ha llevado a un progresivo reconocimiento de las autoridades indígenas por parte de los grupos armados y de aliados nacionales e internacionales.

> *Ese reconocimiento que las FARC nos expresan, yo creo que se dio desde la marcha que se hizo hasta Cali, en el año 2004. Desde entonces las FARC reconocieron que el movimiento indígena tenía una fuerza muy grande, ellos nos dijeron personalmente, los altos mandos a los gobernadores (indígenas), porque nosotros no hacemos acuerdos con la guerrilla, ni con el Ejército, nosotros hablamos siempre en defensa de la vida para ambos lados y ellos tienen claro eso. Les hemos dicho también a los militares, nosotros no hacemos parte de la guerrilla, pero si hablamos de respeto, y ese día fue que ellos reconocieron que el movimiento indígena tenía la capacidad de hacer cosas* (Entrevista con Sebastián, guardia indígena, feb/2007).

Oponen así, ante los actores armados, autoridades legítimas propias y formas de control social y territorial, que hacen que las pretensiones de estos grupos, de imponerse como autoridades, choquen con las dinámicas ya existentes de la población indígena de esta zona, que ya han llenado los vacíos de poder que deja el Estado. Por el contrario, en las regiones de escasa presencia estatal, donde la población no ha desarrollado formas propias de organización, los grupos armados prácticamente no tienen competencia en el ejercicio de estas funciones de autoridad y pueden ser percibidos como fuentes de orden y regulación social.

Aún así, los actores armados consiguen afectar a la organización indígena, no solamente a través de los ataques que hacen contra sus líderes, sus pueblos y con la creación de un ambiente hostil para la movilización social. También interfieren en el movimiento indígena reclutando miembros y ganando aliados contrarios a las autoridades indígenas, como en el caso de la guerrilla y los grupos indígenas Los Nietos de Quintín Lame y Avelino Ul. Estos grupos, conformados por más de 200 jóvenes, realizaron en el año 2007 actos de tomas de tierras en propiedades de los Cabildos, desconociendo a las autoridades indígenas, proponiendo su desaparecimiento y manifestando críticas al movimiento indígena, con apoyo logístico e ideológico del grupo guerrillero de las FARC. Estas fueron sus palabras en una Asamblea pública para referirse a la autoridad indígena y la juventud:

> *Yo estoy aburrida, de verdad, aburrida porque nuestras cabezas, nuestros padres andan en buenas camionetas a costa de nosotros, compran bus y es nuestro. Ahora dicen que sacaron la vaca de la comunidad. Déjeme ver, cuantos de ustedes, digo de los pobres, los de Chirimué, las personas de toda la vereda en general, levanten la mano para ver quien es el dueño de esos toros que hay allá o dueño del carro...* (Representante del grupo Nietos de Quintín en la Asamblea Pública de Tacueyó, feb/2007)

> *Yo como representante de la Asociación (Avelino Ul), digo que nos comprometemos porque hoy el futuro es mayor, tenemos un montón de jóvenes, y esa juventud está aislada. Lo que nosotros queremos es que esa juventud no coja malos caminos, porque hoy esa juventud está desprotegida, a veces, por las mismas autoridades...* (Representante de la Asociación juvenil de Toribío Avelino Ul, en la Asamblea Pública de Tacueyó, feb/2007)

Estas interferencias de los actores armados dentro del movimiento parecen ser posibles, por causa de los efectos negativos de la institucionalización del movimiento como la burocratización, la verticalidad y el predominio de una tendencia tradicionalista dentro del liderazgo de la organización.[18] Estas características parecen estar creando algunas consecuencias negativas como: divisiones internas dentro del movimiento, un alejamiento de los líderes con respecto a las bases del movimiento y actitudes de apatía e inconformidad, sobre todo por parte del sector de la juventud indígena. Inconformidades que estarían siendo canalizadas en algunos casos por los grupos armados como la guerrilla en los espacios que la organización indígena no consigue cubrir.

La resistencia al conflicto desde el campo simbólico.

Se encontró también en el análisis de estas dos organizaciones que la resistencia activa al conflicto armado, para el caso de la organización indígena, está sustentada también por marcos para la acción compuestos de posiciones fuertes de crítica y alejamiento de los actores armados y de sus definiciones sobre la problemática del conflicto armado en Colombia y sus soluciones. Mientras que las posiciones de los campesinos entrevistados parecen mucho más próximas del discurso de la guerrilla, no realizan una condena tan fuerte como los indígenas sobre los actores armados, y sus perspectivas sobre la solución del conflicto armado son vagas, a veces pesimistas y centradas en el papel del Estado, más que en la sociedad civil, sustentando una actitud pasiva por parte de éstos.

Según el análisis del recorrido de la organización indígena, esas posiciones parecen ser formadas históricamente a través de las relaciones con los actores armados. Desde los inicios de la lucha indígena y campesina por la tierra (1920-1940), éstos alimentaron sus formas de organización y el carácter de sus luchas con el pensamiento socialista o del *agrarismo* revolucionario, gracias a la actividad desarrollada por los Partidos Socialista y Comunista en el campo (Pizarro, 1989, p. 2).

18 La visión tradicionalista dentro del movimiento, representada por muchos líderes y asesores indígenas, está a favor de una vuelta a la tradición, con una sobre valoración de la cultura y rechazo de los elementos de la modernidad. Para un análisis más detallado de estos componentes ver Dorado (2004).

Pero la proximidad del movimiento indígena con los grupos de la izquierda radical y armados, se dio, sobre todo, en los períodos de cierre de las oportunidades políticas para los movimientos sociales en el país, cuando aumentó la represión por parte del Estado y de los grupos armados al servicio de los terratenientes sobre las demandas populares, y se dificultó la participación política por la vía institucional. Así, en la década de los años 50, cuando se expresó más fuertemente la violencia partidista entre liberales y conservadores a partir del asesinato del candidato liberal a la presidencia Jorge Eliecer Gaitán, causando desplazamientos masivos de poblaciones y muertes, principalmente en los sectores populares, las organizaciones sociales prácticamente desaparecieron y se perdieron muchas de las conquistas de los movimientos de campesinos e indígenas en el campo. La única forma de organización que logró sobrevivir en medio de esta violencia fue la organización armada. Las guerrillas ofrecieron la forma más visible de resistencia para las poblaciones rurales en esta época (Cátedra Nasa-Unesco, 2001, p. 37). Algunos sectores indígenas del Norte del Cauca tuvieron que buscar apoyo en las guerrillas, se aproximaron a ellas para garantizar su supervivencia frente a la represión y participaron en algunas de estas autodefensas armadas (Cátedra Nasa-Unesco, 2001, p. 38).

En 1971 se crea la organización indígena moderna, el CRIC, Consejo Regional Indígena del Cauca, en medio de la división del movimiento campesino y de la represión desatada por el gobierno y los grupos armados al servicio de los terratenientes contra las ocupaciones de tierras realizadas por campesinos e indígenas, en el marco de la ley de Reforma Agraria impulsada por el gobierno anterior. En ese momento esa organización tiene un carácter izquierdista y clasista, gracias a la influencia que tienen intelectuales de izquierda en su conformación.

Sin embargo, los indígenas fortalecen cada vez más su organización en el proceso de recuperación de tierras de los años setentas y ochentas, y empiezan a diferenciarse de otras organizaciones, justificando sus luchas alrededor de la identidad indígena.[19] Con la creación del CRIC y su trabajo de asesoría en los distintos resguardos, se fueron organizando los Cabildos, uniéndose los distintos resguardos y dándose forma a la lucha indígena. A través del CRIC y dentro del marco de las recuperaciones de tierras muchos indígenas se capacitaron, conociendo sus derechos y los títulos de Resguardo, produciendo una mayor unidad y solidaridad dentro de la población indígena.

A pesar de esto, con la liquidación por parte del gobierno de la lucha abierta y masiva del campesinado por medio del aislamiento de los espacios institucionales y la persecución política a la organización nacional campesina ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos),[20] la lucha guerrillera se multiplicó y el movimiento indígena

19 En el proceso de recuperaciones de tierra, los indígenas, por ejemplo, justifican su lucha en su condición de legítimos dueños de las tierras en las que los hacendados los estaban explotando.

20 Esta organización, creada por el gobierno en los años sesenta, como mecanismo para impulsar la Ley de Reforma Agraria, consigue reunir buena parte de la población campesina del país y expresar sus reivindicaciones, pero el cambio del gobierno frente a la política agraria, la reacción de las élites que ven amenazadas sus propiedades con las ocupaciones de tierras y las divisiones de las distintas tendencias de la izquierda al interior del movimiento campesino, lo llevan a su debilitamiento y posterior fragmentación.

entró también en esa lógica. Después del asesinato de uno de sus principales líderes, el padre Álvaro Ulcué Chocué[21] y de la fuerte represión a las reivindicaciones de tierras en la región, los indígenas crearon en el año 1984 el movimiento guerrillero Quintín Lame, con ayuda del M-19 para apoyar las recuperaciones de tierras y defenderse de los ataques del Estado y de los otros grupos armados.

Pero por otro lado, las diferencias del movimiento indígena con la guerrilla de las FARC se fueron agudizando por el afán de estas últimas por querer monopolizar la lucha popular. Las FARC comienzan a ser acusados por los líderes indígenas de no reconocer ni la especificidad de la lucha indígena ni la autoridad de los Cabildos dentro del territorio indígena, y se van alejando cada vez más de ellos. Con el trabajo del movimiento indígena en torno de su identidad y recuperación de su historia y cultura, el discurso de la defensa de la nación que esgrimen las FARC[22] deja de apelar a los intereses indígenas. Estos últimos construyen un discurso más orientado hacia sus reivindicaciones específicas y en donde se percibe que durante su historia las luchas por la construcción de la nación colombiana los dejaron siempre marginados y sin derechos. Por otro lado, el Quintín Lame comienza a desprestigiarse en las comunidades indígenas por algunos casos de abusos de poder y por la atracción que ejerce sobre las fuerzas estatales como blanco para la represión (Entrevistas con Manuel Ramiro Muñoz y discurso de Ezequiel Vitonás, feb, mar/2007).

La apertura del sistema político en los años noventa con la Constitución de 1991, trajo como consecuencia que el movimiento indígena se orientara hacia la participación por la vía institucional y desintegrara el grupo guerrillero que había formado. Desde entonces, la organización indígena defiende y desarrolla la vía pacífica como forma de expresión y propuesta de solución al conflicto armado.

Sin embargo, estas posiciones de alejamiento de los grupos armados y sus definiciones de la realidad, parecen estar sustentadas también en el desarrollo de una política de la identidad por parte de la organización indígena. Esta parece alimentar tanto la práctica como los discursos de resistencia, con elementos y definiciones alternativas tomadas de su experiencia propia como pueblos indígenas y de rasgos de su cultura y tradiciones, rescatados durante el proceso de fortalecimiento organizativo.Con respecto a los actores armados, los indígenas defienden una posición de autonomía, basada en la construcción de la identidad indígena Nasa ligada al concepto de resistencia a la dominación de actores externos.

---

21 Con el apoyo de este padre indígena se crean cooperativas y nace el Proyecto Nasa, también llamado Plan de Vida, uno de los logros más importantes del movimiento indígena, base de sus futuras demandas por la autonomía y uno de los ejes principales de su actual concepto de resistencia. El Proyecto Nasa integra programas en las áreas de salud, educación, vivienda, producción y un trabajo de evangelización, con miras a fortalecer la comunidad indígena en las dimensiones social, política, económica, cultural y espiritual (Chaux, 2005, p. 87).

22Dentro del discurso guerrillero, las diferencias étnicas están en un segundo plano y el énfasis está colocado en la lucha del pueblo colombiano, considerado de forma homogénea como clase obrera, donde la guerrilla sería la vanguardia de la lucha para construir una nueva nación bajo los principios socialistas.

El término resistencia es usado en los discursos indígenas para hablar tanto de la posición de los indígenas en la época de la conquista española como en las sucesivas etapas hasta hoy, de modo que los indígenas son representados en los discursos de los líderes como los sujetos que siempre han resistido a las diferentes formas de dominación. Esta posición de resistencia estaría reflejada en las diferentes figuras históricas del pueblo Nasa, como Juan Tama y la Cacica Gaitana, que de formas diferentes se opusieron y resistieron al dominio de los colonos españoles; Manuel Quintín Lame, que se opuso a los terratenientes al comienzo del siglo XX; el padre Álvaro Ulcué Chocué, que luchó en los años ochenta por el desarrollo de la conciencia y la identidad indígena; Cristóbal Secue y Aldemar Pinzón, que lucharon en los años noventa por el desarrollo de formas propias de justicia en los resguardos indígenas, oponiéndose a las pretensiones de autoridad de la guerrilla. Estas figuras representan, de esta forma, una continuidad en los objetivos de lucha y en las posiciones de resistencia de esta población y son recordadas cotidianamente en casi todos los discursos de los líderes indígenas, como en el de los miembros de base, incluyendo el discurso de los opositores indígenas dentro del movimiento.[23]

El sujeto indígena en los discursos de los líderes y en las representaciones hechas en el material audiovisual del movimiento es construido como una alteridad que, además de resistente, está en una relación especial con la comunidad y el cosmos. Es un sujeto que vive en comunidad y de acuerdo a leyes derivadas de una cosmogonía propia. Más allá de la validez antropológica de esta construcción, ésta parece comportarse como una fuente de elementos de diferenciación, que, en este caso, ofrece también fronteras divisorias con los actores armados y otros agentes externos.

De esta forma, los líderes antes de emprender cualquier proyecto o estrategia deben consultar tanto a la comunidad como a los espíritus (el trueno, el arco, el fuego, el duende) a través del médico tradicional. Este es el procedimiento estipulado en las formulaciones del derecho propio (ACIN, 2004), pero es llevado efectivamente a la práctica como muestran las entrevistas, donde los guardias cuentan que consultaron a los médicos tradicionales antes de tomar pose de sus cargos e igualmente, en el caso del rescate del alcalde secuestrado por las FARC, por ejemplo.

Todos estos elementos sirven para demarcar diferencias del movimiento indígena con los actores armados y justificar sus estrategias. De esta forma, por ejemplo, habla un guardia indígena sobre ellos y los actores armados:

> *Yo siempre actúo a partir de los más viejos, ellos son los que nos dicen quédebemos hacer. Cuando nosotros planeamos una cosa, siempre nos armamos desde el corazón y eso después sube para la cabeza. El indígena siempre actúa desde el corazón, la cabeza*

[23] En la intervención que realizó el líder del grupo "Los Nietos del Quintín Lame" en la Asamblea realizada en Tacueyó durante mi trabajo de campo, una joven indígena hizo referencia a su parecido con la Gaitana, y contó cómo las personas que la conocían decían que su historia era parecida a la de ella. La Gaitana fue una cacique que en la época de la Conquista se enfrentó a los españoles de forma heroica después que éstos mataron a su único hijo.

> *es para pensar, pero el sentimiento sale desde el corazón, después si, viene lo físico, porque después siguen las piernas, los brazos. A diferencia del Ejército, ellos preparan a los soldados físicamente, pero no los corazones ni las cabezas. Una vez yo le dije a ellos (a los miembros del Ejército) "ustedes son peores que una bestia. Yo dije eso también sentado cara a cara con los capitanes y jefes de la guerrilla, porque ellos están pensando desde la cabeza, pero no desde el corazón. Por eso el Nasa Yuwe (lengua nasa) manda poner el corazón primero"* (Entrevista con Fernando, coordinador guardia indígena, feb/2007).

Así, la decisión de no permitir la interferencia de autoridades diferentes a las propias en su proceso y territorio y la convicción de que solamente ellos, los indígenas, pueden cambiar sus condiciones son reiteradas en los distintos discursos y entrevistas:

> *La guerrilla nos quería mandar, y allí fue que les dijimos: Ustedes no nos mandan, nosotros nos mandamos a nosotros mismos* (Entrevista con Fernando, coordinador de la guardia indígena, feb/2007).

> *Estamos dispuestos a defender nuestras culturas desde el convencimiento de que ni el gobierno, ni los grupos armados, ni los hombres eminentes cambiarán nuestras condiciones actuales, sino que seremos nosotros mismos, unidos y organizados como pueblos indígenas, utilizando la educación que nuestra madre tierra nos ofrece, que vamos a construir un proyecto de vida para enriquecer los procesos de construcción de una Colombia verdaderamente democrática* (Declaración de Jambaló, 1999).

De esta forma, los indígenas condenan por igual a todos los actores armados, resaltan la falta de representación dentro de sus proyectos, utilizan elementos de su política de la identidad para diferenciarse de ellos y legitimar sus métodos pacíficos.

La organización indígena por medio de esta política cultural contesta tanto al Estado como a los paramilitares y guerrilleros, en sus definiciones sobre el conflicto armado y las soluciones de éste en Colombia, entrando así en la arena política del país, promoviendo la discusión pública sobre ese tema y proponiendo otra visión sobre éste en el país.

Hay que señalar que la larga duración y la complejidad del conflicto armado en el país parece haber traído como consecuencia una diversidad de perspectivas sobre el mismo, de modo que no existe una única definición compartida entre toda la población sobre la naturaleza del conflicto, sino, por el contrario, distintas definiciones y perspectivas sostenidas por diversos sectores que compiten entre sí y, a su vez, desarrollan diferentes perspectivas sobre la solución a este conflicto.

El discurso indígena institucional, o sea, aquel expresado por sus líderes en los medios de comunicación y en eventos públicos, se podría resumir así: Existe efectivamente conflicto armado en Colombia, a diferencia de lo que afirma el gobierno, en este conflicto la principal víctima es la población civil más pobre, y ninguno de los actores armados, incluyendo a las fuerzas militares del Estado, representa los intereses de los indígenas. Por el contrario, detrás de la guerra hay intereses económicos de los actores armados por apropiarse del territorio, por lo cual todos estos buscan el desplazamiento

de la población rural. Por estas razones, no se justificaría participar en este conflicto armado. Por el contrario, los miembros de la organización indígena, defienden en sus discursos, la opción por un proceso autónomo bajo las autoridades indígenas, que defienda el Plan de Vida de esta población con miras a la construcción de un país democrático, pero donde quepan las autonomías étnicas regionales. La forma de conseguirlo sería por medio del cambio en las relaciones sociales y las estructuras de poder que sustentan la marginación del pueblo indígena y las formas antidemocráticas de solución de los conflictos en las regiones.

Con relación al proceso de paz, al contrario de la propuesta militarista del actual gobierno, la organización indígena defiende la vía del diálogo, pero, a diferencia de otros intentos pasados de diálogo, ésta debe incluir a la sociedad civil y buscar soluciones prácticas a corto, mediano y largo plazo(ACIN, 2004).

A diferencia de los indígenas de esta organización, que valoran negativamente a todos los actores armados, para los campesinos miembros de ARDECANC, la guerrilla es considerada mucho menos negativamente de lo esperado, sin que se coloquen por esto de su lado. Esta es, por ejemplo, la evaluación que hacen de la guerrilla algunos campesinos:

> *Yo entiendo que la guerrilla se ha equivocado mucho y ha matado a muchas personas, se dejaron contaminar por los cultivos ilícitos, pero Colombia sin ellos estaría peor de lo que está. Ellos ejercen un control fiscal sobre los recursos del gobierno... la guerrilla desde la montaña influye para que los gobernantes locales se comporten. Yo no creo que hayan perdido totalmente los objetivos iniciales de reformas, de equidad, de apoyo al pueblo* (Entrevista con Bernardo, miembro ARDECANC, feb/2007).

> *Ellos (la guerrilla) dicen: si el gobierno no hace nada por la población, entonces lo vamos a hacer nosotros, y así fueron tomando fuerza. Yo creo que no fue la mejor forma, pero ha permitido presionar al gobierno para que colabore. Ha permitido que el gobierno mire que tiene que hacer algo por la gente, que no pueden ser ellos allá, y nosotros acá porque también somos parte del gobierno. Si ellos (guerrilla) actúan así, es también buscando una solución para tantas dificultades, no justificando lo que hacen, pero si buscando que el gobierno piense que tiene que hacer alguna cosa por el pueblo* (Entrevista con Iván, miembro ARDECANC, mar/2007).

Los paramilitares, por el contrario, son percibidos por los campesinos de esta organización como mucho peores que la guerrilla en el sentido de la relación con la población civil y sus métodos de acción.

> *Con los paramilitares las cosas realmente empeoraron por la sumisión, el desplazamiento, por las riquezas que ellos quieren quitar de las personas, ellos se apoderan de minas y obligan a los campesinos a entregar sus tierras* (Entrevista con Bernando, miembro ARDECANC, feb/2007)

Cuando se les pregunta por su posición ante estos actores armados, algunos campesinos entrevistados hablaron de los peligros de enfrentarse directamente con estos grupos y de la posición de mantenerse en silencio para evitar sus represalias. Según las entrevistas,

ante las actuales circunstancias de no garantía de los derechos humanos, lo que predomina es el miedo a la participación dentro de este grupo social. "Como organización, no hemos participado en el tema de la reparación a las víctimas de los paramilitares, las personas piensan que involucrándose en esos temas se comprometen demasiado"?[24] "Es mejor no hacer denuncias porque podemos ser acusados de informantes"?[25] Además, como consecuencia de la falta de representatividad y organización del sector campesino, esta organización no participa de forma alguna en los procesos actuales relacionados al tema de la paz, no cuentan, como los indígenas, con propuestas sobre las soluciones para el conflicto armado, ni sus líderes asumen la representación de los intereses de este grupo en torno de este tema en espacios de la vida pública.

Sin embargo, las posiciones de los indígenas en torno al conflicto armado y la paz en Colombia no consiguen ser del todo homogéneas dentro de los miembros del movimiento indígena y aparecen en la actualidad miembros de éste aproximándose a la guerrilla y realizando acciones violentas como forma de expresar sus reivindicaciones, distinto de lo que promueven los líderes del movimiento, como es el caso de los grupos "Los Nietos del Quintín Lame" y "Avelino Ul". Por otro lado, los escenarios donde se difunden la perspectiva y las propuestas indígenas sobre el conflicto armado, están enfocadas en la comunidad internacional y en los espacios alternativos de encuentro de diferentes organizaciones sociales del país, pero aún no han logrado influenciar de manera más amplia los espacios institucionales del ejercicio de la política y los centros de formación de la opinión pública nacional, como los medios convencionales de comunicación. Por estos factores, como por la persistencia de la presencia de los actores armados en la región, y el nuevo cierre de las oportunidades políticas para los movimientos populares como éste (por medio de leyes contrarias al mantenimiento de los resguardos, a la pequeña agricultura y a la acción organizada de estos grupos), el futuro de esta expresión de resistencia civil en el país es, por lo tanto, incierto.

Perspectivas del estudio:

El presente estudio tiene las limitaciones de haberse enfocado principalmente en las opiniones de los líderes indígenas y campesinos y en los eventos y materiales más institucionales del movimiento indígena, como en los espacios más formales de la organización campesina, por lo que se hace necesario una profundización del estudio que se enfoque más sobre las bases de las organizaciones como sobre los espacios de la vida diaria, donde se desarrollan las redes que sostienen esas organizaciones. Este análisis permitiría validar la efectividad de los discursos de los líderes en los miembros de base y la realidad de las experiencias de resistencia en la vida cotidiana de la población indígena.

Para el caso del movimiento indígena se identificó el problema generacional presente actualmente en la zona, este merece más atención y un estudio especial, con miras a entender el significado de esta problemática y las perspectivas de sus consecuencias para el futuro del movimiento.

---

[24] Entrevista con Bernardo, miembro ARDECANC, feb/2007.
[25] Entrevista con Julián, miembro ARDECANC, feb/2007

Para el caso campesino, la relación de las organizaciones campesinas con las ideas y los grupos de izquierda es un tema que merece profundización, con miras a establecer qué tanta influencia poseen aún los grupos guerrilleros sobre esta población.

Por último, la comparación con otros casos de resistencia en el país puede ayudar también a ampliar el alcance o refutar las conclusiones aquí presentadas, así como a encontrar otros elementos importantes no considerados aquí.

Bibliografía

ACIN. (2004). "Reconstruyendo el Derecho Propio protegemos la vida, para seguir en resistencia. Santander de Quilichao", en Cartilla del proyecto *Atención a la Situación de abuso de los Derechos Humanos en las Comunidades Indígenas del Norte del Cauca*. ACIN-USAID-MSD. 48 p.

CASTILLO, Luis Carlos. (2005). "El Estado-nación pluriétnico y multicultural colombiano: la lucha por el territorio en la reimaginación de la nación y la reinvención de la identidad étnica de negros e indígenas", en 655 f. Tesis (Doctorado Sociología)- Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid.

CÁTEDRA NASA-UNESCO-ACIN. (2001). "La recuperación de Tierras del Resguardo de Toribío y la Zona Norte", en cartilla. [S.I: s.n]. 60 p.

CUBIDES, Fernando. (2004). "Las Lógicas de la Guerra y la Resistencia Civil", en CASTILLO, Luis Carlos. (comp.). Colombia a comienzos del nuevo milenio*: VIII Coloquio Nacional de Sociología*. Cali, Universidad del Valle.

DOMÍNGUEZ, Marta. (Coord.) (2002). *Investigaciones en Derechos Humanos con énfasis en Desplazamiento Forzado. Fase II. Informe Final.* Cali, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica CIDSE.

DORADO, Mauricio. (2004). "Radio Payumat: una experiencia de comunicación en la zona norte", en 197 f. Trabajo de grado (licenciatura en Ciencias Sociales)-Sede Toribío, Ciencias Sociales con énfasis en antropología. Universidad Pontifícia Bolivariana. Toribío, Instituto Misionero de Antropología.

ESCOBAR, Arturo., ALVAREZ, Sonia y DANIGNO, Evelina. (2001). *Política Cultural y Cultura Política*. Edición en español. Colombia, Taurus.

GONZALEZ, Nidia Catherine. (2006). *Resistencia indígena: Alternativa en medio del conflicto colombiano*. Cali, Sello Editorial Javeriano. 207 p.

HERNÁNDEZ, Jorge. (2003). "La resistencia civil en caliente: una contribución a la pacificación del conflicto en Colombia", en *Sociedad y Economía.* Cali, v.1, n. 2.

PÉCAUT, Daniel:

1997 "Pasado, Presente y Futuro de la violencia", en *Análisis Político,* n. 30, p. 1-43, Enero/Abril.

1999 "Los desplazados: Un problema social y político", en *CODHES Informa*. Bogotá, n. 23, out.

2004 "Conflictos armados, guerras civiles y política: Relación entre el conflicto colombiano y otras guerras internas contemporáneas", en CASTILLO, Luis Carlos (comp). *Colombia a comienzos del nuevo milenio: VIII Coloquio Nacional de Sociología*. Cali, Universidad del Valle.

PIZARRO, Eduardo. (1989). "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949 – 1966)", en *Revista Análisis Político*. Bogotá, n. 7, pp. 7-31, Mayo/Agosto.

TARROW, Sydney. (1997). *El Poder en Movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España, Alianza Editorial.